

MENSAJE A LA ACADEMIA DE INGENIERÍA MÉXICO

Los países desarrollados invierten considerables recursos económicos, materiales y humanos para adquirir conocimientos científicos y desarrollos tecnológicos que permiten que su ingeniería sea consciente de la importancia de su buen desempeño para impulsar el crecimiento económico y bienestar de la población.

Aunque las estadísticas indican que en los últimos años se ha incrementado el número, la realidad es que sólo uno de cada cien mexicanos logra obtener un título de ingeniero y, en consecuencia, México no figura entre los países que más ingenieros producen al año. Esta situación limita, sin duda, el desarrollo de nuestro país.

Entre los principales objetivos de nuestra Academia de Ingeniería, precisamente, están el promover la inquietud por estudiar esta disciplina y el difundir los conocimientos adquiridos; de modo que constituyan una pieza fundamental en el mejoramiento de la infraestructura, los servicios, la alimentación y la salud pública.

Es este momento, en medio de la situación que afecta al mundo entero debido a la pandemia que se vive, los ingenieros debemos estar muy atentos en el manejo de los recursos naturales; especialmente, en el manejo del agua, dado que es el elemento indispensable para la vida y es esencial para mantener la higiene personal, así como la de todos aquellos lugares y objetos que están en continuo contacto con el hombre y que representan el principal medio de contagio.

Por lo anterior, a nivel mundial, el paradigma para el manejo del agua cambiará y México, como potencia de la región, deberá promover las mejores prácticas para su manejo sustentable y seguro, que modificarán los lineamientos que guían el estudio, la planeación, la construcción, el mantenimiento y la conservación de la infraestructura existente y futura, que da y dará los servicios de agua potable, drenaje y saneamiento a nuestros centros de población.

Por otra parte, el cambio climático y los fenómenos que derivan de éste, como las prolongadas sequías y las precipitaciones de magnitud extraordinaria, aumentan las afectaciones a la producción de alimentos, la infraestructura, los servicios, la salud pública y, por consiguiente, a la población en general.

Por lo anterior, el programa de “Recursos Naturales y Cambio Climático” es de suma importancia para la Academia y debe ser manejado de forma transversal, de modo que todas las Comisiones de Especialidad nos vinculemos y colaboremos para el mejoramiento de la gestión de los recursos naturales, la mitigación de los daños provocados por el cambio climático y la adaptación a él, en beneficio del desarrollo de nuestro país.

Ing. Guillermo Leal Báez